

EL CENSOR,

DISCURSO LVIII.

Qui mores hominum multorum uidit, & urbes.

Horat. Art. Poet. v. 142.

El qual de muchas gentes
Vio las ciudades y usos diferentes.

MUY Señor mio: Vmd. y el P. Fey-
joó son dos grandisimos impertinentes.
Este, en haber condenado sin distincion
todo genero de mentiras, y Vmd. en ser
del mismo dictamen, y en venirsenos con
la invencion ó patarata de las apuestas.
Yo soy un Oficial retirado, y no le ha-
ré á Vmd. mysterio de que no hay hom-
bre en Madrid que me lleve ventajas en
esto de mentir. Sin embargo pretendo
Mmm que

„que lexos de merecer el tratamiento que
„Vmd. recera á todos los embusteros, mi
„conducta no es sino muy loable, y muy
„digna de que la recomendase á todos sus
„lectores como un modelo que debieran
„imitar.

„Mi edad no pasa de los sesenta; y
„mi amor á la Patria es tal, que tres ó
„cuatro veces estuve gravemente enfermo
„á fin solo de no apartarme de mi que-
„rida España. Sin embargo me he halla-
„do en todas las batallas, en todos los
„sitios, y defensas de Plazas, en fin en
„todas las acciones importantes así de mar
„como de tierra, que hubo en la Euro-
„pa en este siglo, y si me descuido un
„poco ó me apuran mucho, en el pasa-
„do ni más ni menos. Mi voto ha sido
„seguido en todos los consejos de guer-
„ra, cuyas determinaciones tuvieron un
„éxito feliz: y á no haberse hecho apre-
„cio de mi dictamen, se deben atribuir
„todos los infortunios que hemos padeci-
„do nosotros, ó nuestros aliados. No hu-
„bo General famoso que no me honrase
„con su amistad, y de cuyos secretos no
„fue-

„fuese yo el deposito. El Conde de Ga-
 „ges, el Duque de Montemar, y el de
 „Castropignano se morian por mí: el Du-
 „que de Richelieu dormia todas las no-
 „ches conmigo mientras el sitio de Mahon,
 „y fui yo quien le determiné á aquel asal-
 „to que fue la admiracion de toda la Eu-
 „ropa. Los Mariscales de Broglio y de Be-
 „lleisle nada emprendian sin mi dictamen.
 „Hasta á los mismos enemigos debí par-
 „ticulares distinciones. Lobckowitz de
 „quien fui prisionero en la funcion de Ve-
 „netri, me hacia comer á su mesa todos
 „los dias.

„Me ha sucedido mil veces, aunque
 „le pese á todos los Theologos del Uni-
 „verso, estar á un tiempo en dos lugares
 „sumamente distantes; hallarme en dos exer-
 „citos habiendo venido el uno á las manos
 „con el otro; haber visto y tratado familiar-
 „mente á sugetos en parages en los qua-
 „les jamás se hallaron y á otros muchos
 „despues de muertos. En fin no se habla
 „de suceso memorable que yo no haya
 „presenciado, en que no haya hecho un
 „papel considerable, y de que por con-

Mmm 2

„sí-

„siguiente no pueda hacer la descripción
„mas circunstanciada. No se cita nombre
„de persona de alguna reputacion en qual-
„quiera linea que sea, cuya figura, ca-
„racter, genio, costumbres, talento, fa-
„milia no pueda yo referir al momento.
„Aunque no sé quien es Vmd. he cono-
„cido mucho á su Padre (que santa Glo-
„ria haya.) Por señas que Su Magestad
„me perdone los malos ratos que le he
„dado : porque su Madre de Vmd. que
„era á fé mia como un Sol, no me miraba
„con malos ojos, y el pobre hombre lle-
„gó á tener sospechas de algunas citillas,
„y otras bagatelas que habia entre noso-
„tros. Era Vmd. entonces muy niño ; pe-
„ro daba ya muestras de alguna travesura.

„Sé toda la Floresta de memoria, y
„no hay en toda ella dicho ni agudeza,
„de que no sea yo el Autor, ó algun
„pariente, paisano, ó conocido mio. Si se habla
„de valentias, de duendes, de aparicio-
„nes de difuntos, ó de otra qualquiera
„cosa extraordinaria, me ofrece luego mi
„imaginacion un sin numero de lances de
„la misma naturaleza, que me han suce-
„di-

«dido á mí , ó á algun amigo en mi presencia , y que no puedo dexar de referir por mas destituidos que estén de gracia , y de verisimilitud.

«Ya dixé á Vmd. que en mi vida he perdido de vista esta Peninsula. Mas no por eso dexo de hablar con la mayor propiedad de los países estrangeros delante de los que no han viajado mas que yo. Digo maravillas de los jardines de Versalles , y de la franqueza y vivacidad de los Franceses. Levanto á las estrellas la profundidad y solidez de los Ingleses , y el alto punto á que en aquella Nacion estaban elevadas en mi tiempo todas las artes , y principalmente la agricultura. Pondero la frugalidad y economía de los Holandeses ; y no acabo en comenzando á pintar aquellos prodigiosos diques , y la belleza de aquellas ciudades , entre cuyas casas se ven verdear los arboles , y flotar al arbitrio de los vientos los altos gallarderes. Digo mil pestes de las posadas de Alemania: y abomino el carácter traidor y vengativo de los Italianos , en cuya confirmacion re-

„fiero el riesgo que en cierta ciudad de
„Italia corrí de ser envenenado por una
„Dama , cuyos favores habia olvidado
„por los de una rara hermosura.
„Por otra parte aunque se pasa el
„año sin que gaste blanca en el correo;
„no hay Corte en la Europa , en la qual
„no lleve una correspondencia continua à
„lo menos con alguno de los primeros
„Oficiales de la Secretaría de Estado. Asi
„que , sé todo quanto se dispone , se tra-
„ta , y aun se piensa en todos los Gavi-
„netes ; y no se cuenta novedad en mi
„presencia , que no sepa mucho ha , y
„que no esté en estado de referir con
„mas individualidad y certeza que otro
„ninguno. De muchas soy yo el Autor:
„Se acuerda Vmd. de aquella bola que
„corrió en Madrid quando con motivo
„de la posta que pasó al Sitio con la no-
„ticia del Comboy apresado por nuestra
„Esquadra en el mes de Agosto de 1780.
„se dixo haberse tomado à los Ingleses la
„Isla de Santa Lucia y toda la Esqua-
„dra del mando del Almirante Rodney;
„que huyendo de la nuestra y de la Fran-

„ce-

„cesa, se habia acogido à aquel puerto? Pues
„ésta salió de mi Oficina. Un sobrino mio,
„Oficial al servicio de S. M. Christianisima,
„é intimo amigo del que habia pasado en
„posta, me lo escribia en carta que éste me
„habia dexado à su transito por Madrid. Es-
„te muchacho huyendo de sus Padres que
„querian hacerle estudiar por fuerza, se ha-
„bia pasado à Francia; y alli tomado plaza
„en un Regimiento de Infanteria. Su gallar-
„da presencia, su buen modo y fina crian-
„za, su despejada razon, y sobre todo sus
„hazañas en varias funciones que luego se
„le ofrecieron, le distinguieron bien presto
„de sus camaradas, y le elevaron al grado
„de Oficial. El Conde de Guichen prenda-
„do de él, le hizo embarcar en su Esquadra;
„y este Heroe formado en un abrir y cerrar
„de ojos fue quien le aconsejó el desem-
„barco luego que vió bloqueada en el puer-
„to la armada Inglesa. El fue el primero que
„por entre el fuego de los enemigos subió à
„la muralla, y levantó en ella la vandera de
„los aliados. El, el que recibió la espada del
„Lord Rodney. Erán dignas de leerse en su
„misma carta las expresiones con que le

Ver

Mmm 4

„hon-

„honró el Señor Conde de Guichen. Busca-
„bala, diciendo esto, en los bolsillos, sacaba
„una porcion de papeles, que recorria todos
„con suma ligereza, y tenia siempre la des-
„gracia de haberla dexado en casa. Pero bas-
„tába para prueba de lo que se habia distin-
„guido en aquella accion, la rica espada que
„S. E. le habia regalado.

„Tales son, Señor Critico, mis mentiras.
„¿Y qué halla Vm. en ellas de reprehensi-
„ble? Ya Vm. vé que nada me echo en el
„bolsillo, y que no tienen otro objeto que
„el entretener un corro de amigos ó una ter-
„culia. ¿Y no es mejor se entretengan en es-
„to que en lo que suelen entretenerse? ¿No
„vale mas que un circulo de Damas esté con
„la boca abierta toda una noche escuchan-
„do mis cuentos, y mis proezas, que el que es-
„tén despedazando à sus amigas ausentes, ó
„discurriendo nuevas modas con que arrui-
„nar sus maridos, ó arruinandolos actual-
„mente al juego, u oyendo à un Correjo que
„las esté disponiendo para la primera
„ocasion?

„Yo no sé si me engaño; pero no veo qué
„razon haya para que se me condene à mí,

-non,

M

„Y

„y se dexen correr libres tantas novelas co-
„mo andan por las manos de todos. En efec-
„to mi conversacion puede pasar muy bien
„por una perpetua novela, y los que me es-
„cuchan pueden hàcer quenta que están le-
„yendo, ú oyendo leer al **Lazarillo de Tor-**
„mes, ú à **Guzman de Alfarache**. Y no sé
„yo que me haga esto demasiado favor. Lo
„cierto es que algunas veces se halla en mis
„novelas mucha mas invencion y mayor
„nobleza que en estas y otras obras semejan-
„tes. Y así es que muchos se lastiman de que
„no empleé mis talentos en escribir algunas
„que si he de creerlos, harian famoso mi
„nombre en todo el mundo.

„Aun si las noticias que esparzo fuesen
„melancolicas, podria culparseme de que
„entristecia, y desalentaba la gente.
„Mas no hay tal cosa como ella. Jamás di-
„xe ni divulgué cosa que no fuese muy plau-
„sible. Y en oyendo alguna desgracia de
„nuestras armas, ò de las de nuestros aliados,
„esté Vm. cierto que no es fabrica mia. Pues
„ahora, los mas de los hombres no apetecen
„las novedades, sino para entretener el tiem-
„po que no saben en qué emplear, y dar al-
„gun

„gun genero de ocupacion á las facultades
„de su espiritu yacio comunmente de idéas
„sobre que exercitarse. Y para este efecto
„ya se vé que es la cosa mas indiferente del
„mundo que una noticia sea verdadera ó fal-
„sa ; y aun son preferibles las falsas como
„sean favorables.

„He oido contar , ó leido no sé dónde,
„que habiendo un tal Stratocles Ciudadano
„de Athenas, dado á sus compatriotas la no-
„ticia de una gran victoria conseguida so-
„bre sus enemigos, la qual á los dos dias se ave-
„riguó ser falsa , reconvenido y acusado de
„esto como de un gran delito , hizo su de-
„fensa en estos terminos: ¡O Athenienses! ¡Es
„imposible que asi me aborrezcais solo por ha-
„beros dado los dos dias mas alegres de
„vuestra vida! ¿No podria yo decir otro tan-
„to á los Españoles que me culpasen por la
„recobracion que hice de Santa Lucia?

„Acuerdome á este proposito de un Cura
„de Aldea muy anciãno , á quien conocí
„siendo niño , hombre de mucho juicio , y
„sumamente dado por esto de novedades.
„Tanto que lo mismo era moverse alguna
„guerra en la Europa , que llover regalos

„SO-

„sobre un Licenciado que vivia en la Capi-
„tal de la Provincia, solo para que le comu-
„nicase quantas pudiese adquirir. Sucedió
„que durante una de nuestras pasadas disen-
„siones con la Gran Bretaña, le envió un dia
„un mozo cargado de algunas cosillas de
„substancia à tiempo que habia una gran
„carestia de aquel genero. De modo que el
„pobre Estudiante no sabia cómo correspon-
„der à esta expresion. En este apuro re-
„currió à su fantasía, que no tardó mucho
„en surtirle de materiales para entretener la
„curiosidad del buen Cura. Escribióle que
„una fragata nuestra despues de un largo y
„sangriento combate, que describia muy
„por menor, habia apresado un baxel Inglés,
„en que se halló que iba de incognito nada
„menos que el mismísimo Rey de Inglaterra;
„el qual hecho prisionero de guerra, acaba-
„ba de desembarcar en no sé qué puerto del
„Reyno para ser conducido à la Corte.

Y „Mi Cura que esto lee, y que tenia al
„Rey Jorge un odio implacable, sin dete-
„nerse en mas examen, manda al instante re-
„picar las campanas de su Iglesia, convoca
„todos los Clerigos de la Parroquia, canta
„con

„con ellos un *Te Deum* muy solemne , dis-
 „pone luminarias para la noche , franquéa
 „su bodega à todos sus feligreses que acu-
 „den al ruido , y no contento con esto des-
 „pacha una circular à todos los Curas de la
 „comarca,participandoles tan feliz aconteci-
 „miento. Dios sabe la burla que sabido lo
 „cierto hicieron estos de su credulidad ; y
 „cómo se rieron de lo bien que empleaba
 „sus regalos. Mas escuchandolos muy sere-
 „no : *Asi piensan Vms.* les respondia , y yo
 „al contrario estoy en animo de duplicarlos
 „à lo adelante , y de dar muy sinceramente
 „las gracias à mi Corresponsal por esta noti-
 „cia. ?Quién me podrá ya quitar el gusto
 „que con ella tuve mientras la creí cierta?
 „Pues à fé que no me ha dado otro tanto
 „ninguna de las que hasta aqui me ha escri-
 „to , y todas se verificaron con mucha pun-
 „tualidad.

„Por desgracia son pocos los que piensan
 „tan juiciosamente como este buen Cura ; y
 „asi sucede que en vez de las gracias , que
 „segun su modo de pensar , y el mio me
 „merezco, no recibo por lo regular sino pu-
 „llas y burlas que à veces llegan à descon-

„cer-

„certarme à pesar de todo mi descaro. Aun
 „el otro dia me sucedió que contando una
 „agudeza mia en cierta concurrencia me re-
 „galó uno de los circunstantes con estas pa-
 „labras que despues me han dicho ser de no
 „sé qué Poeta Latino:

*Tuumne, obsecro te, hoc dictum erat? Ve-
 tus credidi.*

„Soltaron todos la risa, y yo, contemple
 „Vm. qual me quedaria.

„Pero todo esto era llevadero compara-
 „do con la nueva persecucion que Vm. aca-
 „ba de levantar contra mí con su maldita in-
 „vencion de las apuestas. Llevo ya perdido
 „el sueldo de dos meses, y si esto prosigue,
 „me habré de quedar sin calzones. No digo
 „cosa sobre la qual no salga luego alguno
 „con una apuesta. Principalmente hay un
 „sugeto que me persigue de muerte. Aun
 „ayer tarde no sé que iba à decir, quando él,
 „cogiendo justamente el intervalo de la pri-
 „mera palabra à la segunda: *es falso eso*, me
 „dixo, *ni hay en ello sombra de verdad*. Hi-
 „ce como que no oía, y volviendo à tomar
 „la palabra en tono mas fuerte dixé: Por car-
 „tas de París *Cinquenta doblones à que*

„no

no hay tal cosa; me volvió à replicar, *que siempre nos ha de venir Vm. con noticias extravagantes!*

Considere Vm. bien por su vida la sinrazon de este proceder, y ya que ha dado motivo à él, procure remediarlo haciendo à lo menos alguna limitacion à favor mio. Si asi lo hiciere Vm. cuente con mi agradecimiento, y con ser de aqui adelante uno de los sugetos, con quienes he tenido la mayor intimidad, y de los principales heroes de mis novelas. Sino tendré paciencia y Christo con todos. Bien entendido que no piense Vm. adelantar nada conmigo. Vm. podrá muy bien tener la satisfaccion de empobrecerme; pero asi dexaré yo de mentir como hay algo de cierto en el cuento del Cura, ni en el lance de la apuesta que acabo de referir. En fin segun Vm. procediere, mentiré ó diré verdad, firmandome

Su mas fino apasionado y rendido servidor

Q. B. à Vm. L. M.

N.

EL

EL CENSOR,

DISCURSO. 618.

*Ad multis ad scientiam pervenitur, et si
illis pervenire non putantur.*

hubieran muchos llegado á ser sabios,
si no se imaginaban serlo ya.

Estadado sin duda en esta sentencia de
un antiguo, aconseja un Escritor mo-
derno que cada uno procure imaginar
y practicar algun metodo que le ayu-
dase para convencerse de su propia
ignorancia, y impelerle una sensacion
 viva y dolorosa de la escasez e imper-
feccion de sus conocimientos. Esto, di-
ce, es el medio de estimular uno á
no perdurar trabajo para adquirir una
medida mayor y mas cargada de ellos.

Nun

asi

no bay tal cosa, no volvio à replicar, y
nuestro no ha de venir Vm. con naticia: no
nada agantado.

n. Considere Vm. bien por su vida la sin-
razon de esso proceder, y ya que ha dado
rimo yo à el, procure remediarlo haciendo
na lo menos una limitacion à favor mio. Si
nas lo hicier Vm. cuente con mi agradeci-
miento, y con ser de aqui adelante uno de
nros señeros, con quienes he tenido la ma-
yor intimidad, y de los principales heroes
de mis novelas. Sino tendré paciencia y
suficiso con todos. Bien entendido que no
puesse Vm. adelantar nada conmigo. Vm.
podrá muy bien tener la satisfaccion de
verme pobre y enfermo, pero asi dexaré yo de men-
tar como hay algo de electo en el cuento
vno. Cosa ni en el lance de la apuesta que
harabo de él. En fin segun Vm. proce-
diere, mentre o diere verdad, firmandome

Su mas fino apasionado y rendido servidor

Q. B. à Vm. L. M.
N.
EL